

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA



# PRIMERA BATALLA DE CARABOBO



Después de su entrada a Valencia, el 3 de abril de 1814, el Libertador se dedicó a organizar el ejército. Sus tropas carecían de armas, vestuarios y alimentos. Sin embargo, trabaja activamente; ni el hambre, ni las fatigas lo amedrentan; todo lo vence.



Cinco mil hombres logra poner en pie de guerra Bolívar, y marcha contra los realistas Cajigal y Ceballos, quienes con 6.000 soldados lo esperaban el 28 de marzo en el campo de Carabobo.



Después de recia lucha, el Libertador sale triunfante, y quedan en su poder: caballos; armas, víveres y toda clase de elementos de guerra.

# ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO  
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 75

CARACAS, SETIEMBRE DE 1945

AÑO 7

## S U M A R I O

<b>ANECDOTAS DEL LIBERTADOR</b>	
Bolívar Jinete . . . . .	2
<b>CONCURSO PERMANENTE</b>	
Notas Continentales . . . . .	3
<b>ARTE ABORIGEN</b>	
Dibujos de Dos Niños Indios de la Gran Sabana . . . . .	6
<b>FOLKLORE VENEZOLANO</b>	
Avisos de Propiedad Sobre los Libros . . . . .	10
<b>CUENTOS POPULARES</b>	
Tío Zorro y Tío Zamuro . . . . .	12
<b>TEATRO PARA NIÑOS</b>	
Un Hombre Activo . . . . .	16
<b>COSTUMBRES AREKUNAS</b>	
Amansando Monos Viejos . . . . .	22
<b>ENTRETENIMIENTOS</b>	
Cuadrigrama . . . . .	24

## NUESTRA PORTADA

El estilizado dibujo que hoy figura en nuestra carátula, representa "Dos araguatos sobre un árbol" (Asaquerancon arauia yipo fo echi), según la expresión de su autor el indígena Ignacio Crespo, de la misión de Cabanayán, en la Gran Sabana.

# B O L I V A R J I N E T E

Por Aristides Rojas



Entre el pupilo y el tutor, Don Miguel Sanz, mediaban treinta años de edad, lo suficiente, al parecer, para que el viejo, que así llaman a los espíritus serios, tenaces en el cumplimiento del deber, pudiera imponerse a un niño de tan pocos años. En los primeros días el tutor apareció suave y cariñoso, pero a proporción que este método fué quedando en desuso, el tutor fué acentuando las observaciones y consejos, hasta que llegó a mandar con carácter paternal e imperativo.

—Cállese usted y no abra la boca —le decía con frecuencia, cuando en las horas de almuerzo o comida el niño quería mezclarse en la conversación. Y el muchacho, que era muy tunante, aparentando cierta seriedad, dejaba el cubierto y cruzaba los brazos sobre el pecho.

—¿Por qué no come usted? —preguntaba el Licenciado.

—Usted me manda que no abra la boca.

En cada una de estas chuscas el tutor había de reírse, aunque en la mayoría de las veces permanecía serio al lado del pupilo.

Simón y Don Miguel salían casi todas las tardes a caballo, y retornaban después de horas de paseo. El Licenciado montaba su caballo

## CONCURSO PERMANENTE

# NOTAS CONTINENTALES

### Colaboración Infantil Interamericana

UNA de las finalidades de esta Revista, ha sido la de propender al acercamiento e intercambio cultural entre los niños de América, lo mismo que tratar de llevar hasta ellos el mejor conocimiento de nuestro continente.

Consecuentes con estos principios, iniciamos hoy esta nueva sección, en forma de concurso permanente, en el que podrán tomar parte los niños de todas las naciones americanas.

Las condiciones o bases impuestas son sumamente sencillas. Sólo se exige que las colaboraciones se ajusten a la finalidad del propósito; es decir: que sean artículos, descripciones, relatos o notas que traten sobre temas interesantes y amenos relativos a nuestros países, sus grandes hombres, su geografía, su cultura, costumbres, etcétera.

Dichas colaboraciones aparecerán luego en las páginas de nuestra revista destinadas a esta sección, con ilustraciones hechas expresamente para ellas, y la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional de los EE. UU. de Venezuela, concederá, a los autores de los artículos publicados, Diplomas de Honor, en los cuales se les acreditará como "Colaboradores Especiales de la Revista ONZA, TIGRE Y LEON".

Cada colaboración habrá de llevar la firma y dirección completa de su autor, debiendo dirigirse el envío en la forma siguiente:

**"Onza, Tigre y León".**

**Concurso Permanente  
NOTAS CONTINENTALES,  
Colaboración Infantil Interamericana.**

**Ministerio de Educación Nacional,  
Caracas — Venezuela.**

---

La idea de esta nueva sección nos ha sido sugerida por numerosos artículos que hemos recibido, enviados por niños de diversos países de nuestra América. Como ejemplo y modelo de los muchos temas que pueden ser tratados, hemos seleccionado algunos de dichos artículos, los cuales publicamos a continuación.

# EL PLATINO COLOMBIANO

por Oscar José Bonilla

Valle de S. Juan, Tolima, Rep. de Colombia



**A** FINES del siglo XVII conducíanse a la antigua Casa de la Moneda de Santa Fe de Bogotá, grandes cargamentos de oro, procedentes de las minas de Chocó y destinados a la acuñación de monedas con la efigia de Su Majestad el Rey de España. Pero ocurría que los obreros fundidores encontraban, a menudo, en aleación con el oro, un metal de aspecto grisoso, al que era preciso despreciar y eliminar, porque dificultaba mucho las labores. Le denominaron "oro biche" y, por procedimientos rudimentarios, a través de un largo tiempo, lograron juntar una gran cantidad de él, que guardaban en depósitos sin ningún cuidado. Nadie suponía que aquel estorbo pudiera valer muchos millones de pesos y que más tarde se conocería con el nombre de platino, el apreciado metal que hoy en día tiene tantas y tan útiles aplicaciones.

El entonces jefe de dicha Casa de Moneda, contrató cierta vez un hombre para que llevara a un lugar lejano el "oro biche", evitando que se conociera el punto de ubicación, para impedir que los contrabandistas lo utilizaran en mezclarlo con el oro y defraudar a los habitantes de Santa Fe.

El hombre encargado de ello, transportó así, cerca de veinte y cinco arrobas de platino y las depositó en un lugar del que se ha perdido todo rastro, para tormento de las actuales generaciones que darían mucho por poseer ese secreto que les proporcionaría tanta riqueza y fama.

# LAS CATARATAS DEL NIAGARA

por W. H. Waley  
(Estudiante de castellano) — Nueva York, E. U. A.



ENTRE el lago Erie y el Ontario existe un apreciable desnivel que provoca la caída de las aguas del primero en las del segundo, dando origen a las famosas Cataratas del Niágara, de una altura de 48 metros. Este enorme salto de agua proporciona una gigantesca energía, parte de la cual se aprovecha en la obtención de fuerza hidroeléctrica.

Sobre el fantástico aspecto que presenta esta maravilla natural, quiero citar la descripción del vizconde de Chateubriand (1768-1848), quien viajó por América dejándonos hermosas páginas sobre nuestros paisajes.

“Desde el lago Erie hasta el salto, el río corre por una pendiente rápida, y en el momento de la caída parece más bien un mar que un río, cuyo torrente de agua se precipita en la boca abierta de un abismo. La catarata se divide en dos ramas y se encorva en herradura. Entre ambas ramas avanza una isla, ahuecada por debajo y suspendida con todos sus árboles sobre el caos de las ondas. La masa del río que se precipita por el Sur se redondea en un vasto cilindro, que luego se desarrolla en manto de nieve y centellea al sol con mil colores; la que cae por el Este desciende en una sombra espantosa; se diría una columna de agua del diluvio. Infinitos arcoíris se encorvan y se cruzan sobre el abismo.

Al choque con las rocas, el agua salta en torbellinos de espuma que se alzan por encima de los bosques como el humo de un vasto incendio.

Pinos, nogales silvestres, rocas tajadas a pico con formas de fantasmas, decoran la escena. Las águilas arrastradas por la corriente de aire, descienden girando al fondo del abismo, y los tejones americanos se suspenden por sus colas flexibles al extremo de una rama péndula o inclinada para poder asir en la profundidad los destrozados cadáveres de los alces y de los ciervos.

# DIBUJOS DE DOS NIÑOS INDIOS DE LA GRAN SABANA

Ignacio Crespo y Alejandro Calcaño, dos muchachos indígenas de la Gran Sabana, sienten mucha afición por el dibujo. Sus curiosos trabajos tienen la virtud de despertar gran interés; ya que, a más de méritos como diseños infantiles, poseen el atractivo de lo novedoso y extraño.

Veamos primero las figuras trazadas por el aborigen Ignacio Crespo, y luego las de Alejandro Calcaño. Ambos jóvenes, con la ingenuidad y candorosa pureza de las razas primitivas, muestran en sus motivos el espectáculo que sus ojos están acostumbrados a ver, como lo son las cosas y costumbres propias de la tierra en que viven, y los animales que pueblan sus grandes selvas y ríos.



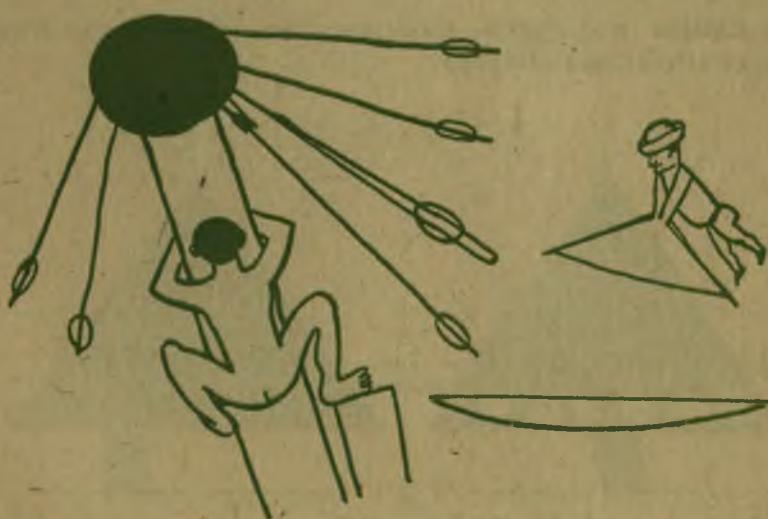
Las dos primeras mujeres de este dibujo están trajeadas a la usanza indígena, y lucen sus diferentes abalorios: el mosá o delantalillo, collares, cenojiles y ahorcas. La tercera, como el mismo dibujante lo explica, es "Una mujer vestida".



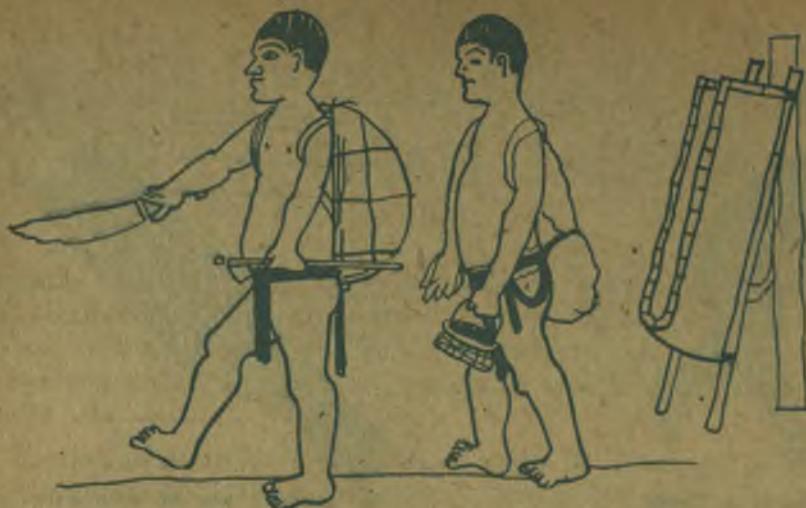
"Este hombre se llama Humberto, y se ha disfrazado de "Canaima" o demonio. Así vestido, ha ido a esconderse en la selva, desde donde sale a aterrorizar a los más indios.



El "aimará", pez de agua dulce, comestible; uno de los favoritos de los habitantes de la región.

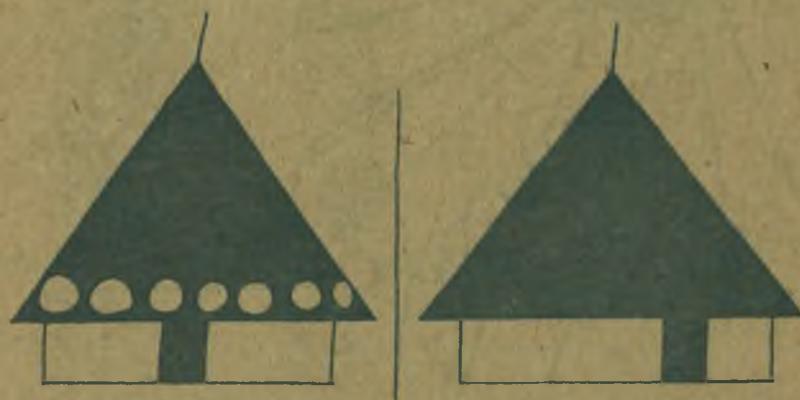


"Dos muchachos jugando a flechar un comején" o nido de termitas o comejenes, el cual está representado en el dibujo por la bola negra que se encuentra sobre el poste por el cual trepa uno de los niños.



Dos hombres en camino, llevando cestas, armas y, a la espalda, el característico "akai" o "guayare", que sirve para transportar alimentos y diferentes objetos. Separadamente, el dibujante presenta uno de dichos guayares.

Los dibujos que siguen a continuación, son obra de Alejandro Calcaño, el otro artista indígena.



Dos casas de la tribu. Sobre el techo de la primera de ellas, se ven tortas de cazabe, que han sido puestas allí para que se sequen al calor del sol.



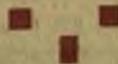
Un muchacho cazando paujies.



"Indios bailando la danza del Tukui", es decir: del "tucusito" o colibrí.



"Bailando el Parichara", otra danza, la más popular entre estos aborigenes. -



FOLKLORE VENEZOLANO

# AVISOS DE PROPIEDAD SOBRE LOS LIBROS

Por R. Olivares Figueyroa



ENTRA de lleno en el folklore la tradicional costumbre de colocar sobre los libros, preferentemente en la página en blanco que suele seguir a la portada, ciertas inscripciones posesorias, muy conocidas; si bien parecen ser los niños los que, en la actualidad, sólo la practican, limitándose los adultos a estampar su nombre y, en casos especiales, el "Ex-libris", que contiene éste o sus iniciales, en compañía, a menudo, de algún emblema o gráfico simbólico.

No desdeñó Aristides Rojas de tratar el tema con abundancia de citas en idiomas varios, que parece ser de general uso, o haberlo sido, en otras naciones a saber: España, Italia, Inglaterra, Francia...

Es explicable esta difusión, en gracia a la utilidad que representa, desde el punto de vista de la conservación del volumen, dicha guía, para más atractivo, en verso; en la que consta, no solamente el nombre y apellidos del poseedor, sino su domicilio, y aun señas particulares, condición, medios de fortuna, etcétera.

Aunque los términos en que están concebidas estas inscripciones son por lo regular, corteses, no faltan rasgos de mal humor con los que se conjura, advierte o amenaza.

He aquí las que reproduce el citado polígrafo, tomándolas del archivo de su memoria:

“Si este libro se perdiere,  
como suele acontecer,  
suplico al que se lo hallare  
que me lo sepa volver;  
y si no sabe mi nombre,  
aquí lo quiero poner”.

“Si este libro se perdiere,  
como suele acontecer  
suplico a quien se lo hallare  
que me lo sepa volver;  
y si fuere de uñas largas  
o de mal entendimiento,

suplique que se acuerde  
del séptimo mandamiento”.

“Si este libro se perdiere,  
como suele acontecer,  
suplico a quien se lo hallare  
que me lo sepa volver.  
Si no supiere mi nombre,  
aquí lo quiero poner:  
Antonio tengo por nombre,  
para con Cristo morir,  
Retamón por apellido,  
para poderle servir”.

Entre las recogidas por nosotros, directamente, de la tradición oral, en el país tomamos éstas:

“Si este libro se perdiera,  
como suele suceder,  
le ruego al que se lo encuentre  
me lo sepa devolver;  
porque es de un pobre muchacho  
que en él empieza a aprender.  
Y si no sabe mi nombre,  
aquí lo puede leer”.

(San Cristóbal).

“Si este libro se perdiere,  
como suele acontecer,  
suplico al que se lo hallare  
me lo sepa devolver.

Y si no sabe mi nombre,  
aquí se lo voy a poner”.

(Caracas).

“Si este libro se perdiera,  
como puede suceder,  
le pido al que se lo encuentre  
me lo quiera devolver,  
sabiendo que no soy rico  
y lo sabré agradecer.  
Para que sepa mi nombre  
aquí lo quiero poner”.

(Maturín).

Como comparativo, copiamos, a la letra, uno de estos avisos de propiedad bibliográfica, tomados de la tradición oral española por el folklorista de dicha nación, Fernando Llorca:

## TÍO ZORRO Y

VOLABA un día Tío Zamuro, describiendo círculos en el aire, y con los ojos muy abiertos hacia la tierra, en busca de algo que se pudiera comer. Al fin, bajo unas matas, creyó descubrir una gallina muerta; descendió lo más rápido que pudo, y comprendió entonces que no se había equivocado. Pero, justamente con él, Tío Zorro, saliendo de entre unos matorrales, había llegado frente al cadáver de la gallina. Los dos aspirantes se miraron con desagrado, y después de unos momentos de vacilación, ambos, a un tiempo, avanzaron dispuestos a apoderarse de la presa. Tío Zorro enseñó sus colmillos amenazantes y gruñó, mientras Tío Zamuro hacia castañetear su afilado pico. Los dos se temían y no se atrevían a exponerse a las armas del contrario. Comenzaron a discutir sobre quién tenía más derecho a la gallina por haberla visto primero, y las voces y los gritos iban subiendo de tono.

Tío Tigre, muy hambreado, recorría en esos momentos el bosque; escuchó la disputa que sostenían los dos contendores y se acercó a mirar lo que pasaba. Al llegar saludó:

—Buenos días. ¿Qué les sucede a los amigos? ¿Por qué tanta discusión?

Tío Zorro saltó, atropellándose las palabras:

—Mire, señor Tío Tigre; es que pasa que yo me encontré esa gallina muerta y ahora Tío Zamuro me la quiere quitar.

Tío Zamuro aclaró:

—No, señor; la cosa no es así. Yo bajé a comerme la gallina, y cuando llegaba, usted venía también.

—Ah, entonces los dos llegaron al mismo tiempo —murmuró Tío Tigre—. Esto sólo tiene dos soluciones: Pleitear a ver a quien corresponde en justicia la gallina, o dividirla en dos partes iguales; una para cada quien.

—Eso no lo tolero —gritó Tío Zorro—. ¡La gallina es mía y me la comeré yo solo!

Tío Tigre se atusó el bigote y dijo con severidad:

—Mis amigos, estoy viendo que tendré que intervenir como juez.

—Tío Zorro, tratando de soñar a la fiera, le apoyó:



# TIO ZAMURO

—Sí, señor; Tío Tigre es un hombre justo y consciente. Me concederá a mí la gallina, y yo, naturalmente tendré mucho gusto en darle una recompensa.

—Gracias, Tío Zorro —dijo el tigre— ¿ Y Tío Zamuro qué piensa ?

—Estoy de acuerdo —murmuró el ave, sin mostrar mucho entusiasmo.

—Entonces empecemos —dijo Tío Tigre—: vamos a estudiar el asunto.

Tomó la gallina y comenzó a examinarla.

—¡Uh! —murmuró—. Esta gallina acaba de morir de muerte natural; aún no tiene ni el más ligero mal olor. De manera, Tío Zamuro, que no puede ser para usted.

Tío Zorro comenzó a palmotear y a dar gritos de alegría:

—¡Viva Tío Tigre!  
¡Viva el juez más  
imparcial del mun-  
do!



—Gracias, Tío Zorro; pero tenga la bondad de no interrumpirme —dijo la fiera, y continuó—: Como decíamos, la gallina aún no tiene mal olor, pero es indudable que hace algún tiempo que murió, y como Tío Zorro acostumbra matar por sí mismo a esos animales y comerlos muy frescos, es también indudable que la presa no puede corresponderle a Tío Zorro. Así es que, para que la gallina no se pierda, el juez la acepta como pago de sus honorarios.

Y allí mismo, ante los litigantes, el hambriento Tío Tigre, en un momento dió buena cuenta del motivo de la disputa:

Desde ese día, Tío Zorro tomó gran aversión a Tío Zamuro, acusándole injustamente de ser el culpable de que él perdiera la gallina, y jurando tomar venganza en cuanto se presentara la oportunidad.

Al poco tiempo a Tío Zorro se le ocurrió una maligna idea y decidió ponerla en práctica. Se fué a un claro del monte, y se tendió en el suelo, rígido, como si estuviera muerto.

No tardó en aparecer Tío Zamuro, siempre dando grandes vueltas en el aire, en busca de alimento, y distinguió a Tío Zorro.

—¡Ah! —dijo el ave— Por fin murió el viejo Tío Zorro. El pobre, no era tan malo; pero, antes que otro vaya a aprovecharse, voy a darme yo un banquete.

Y bajó, posándose junto a su antiguo enemigo. Lo contempló por un rato, y cuando se disponía a hincarle el pico, Tío Zorro dió un salto y cogió al zamuro por el pescuezo, comenzando seguidamente a sacudirlo y a golpearlo contra los troncos de los árboles, con intenciones de matarlo; lo cual hubiera ocurrido a no ser que, la pobre víctima, por una casualidad, logró soltarse, dejando un puñado de plumas entre las fauces de su enemigo.

Muy maltrecho quedó Tío Zamuro por algún tiempo, pero al fin sanó completamente, y como de costumbre continuó sus correrías.

Un día, para descansar, se posó sobre la copa de un árbol, y desde allí pudo ver como un tigre, después de dar caza a un venado muy grande, se comía casi la mitad de la presa, abandonando el resto. El ave descendió y después de hartarse, decidió llevar a su nido, en trozo, la carne sobrante del venado.

Dió muchos viajes, y en un alto que hizo sobre un árbol de mapalo, vió abajo a Tío Zorro, el cual le miraba con la boca abierta, contemplando la fresca y apetitosa tajada de carne que llevaba en el pico. A Tío Zamuro le vino a la mente una idea para escarmentar a Tío Zorro, y le gritó desde la rama en que se encontraba.

—Tío Zorro, ¿no le han invitado a la fiesta?

Con la esperanza de conseguir un poco de la tentadora carne, Tío Zamuro contestó tratando de endulzar la voz:

—No, Tío Zamuro. ¿Y qué fiesta es esa a que se refiere usted?

—¡Cómo! ¡No sabe? Si todos los animales van. Habrá buena comida. Para cada quien, lo que prefiera. Hasta siete gallinas muy gordas y tiernas hay preparadas. Yo y muchos otros estamos llevando provisiones; esta carne que aquí tengo es parte de ellas. ¿Quiere probarla? —y diciendo esto, dejó caer el apetitoso bocado, que Tío Zorro cogió en el aire y engulló en el acto.

—¡Qué buena carne, Tío Zamuro! Y, dígame una cosa, ¿en qué lugar va a celebrarse esa fiesta?

—En casa del Rey Zamuro; en un sitio muy alto. No se puede ir sino volando; pero, eso no importa, si usted quiere ir, yo puedo llevarlo sobre mis espaldas. Así irán muchos otros.

Tío Zorro desconfiaba un poco, pero las siete gallinas le hicieron decidirse.

—Bueno, Tío Zamuro, si usted quiere llevarme, se lo agradeceré mucho.

El ave descendió, y Tío Zorro se acomodó sobre el lomo. A los pocos momentos volaban muy alto, en el cielo. Y cruzaron por sobre bosques y altas montañas; hasta que Tío Zamuro comenzó a dar muestras de sentirse cansado.

—Ay, Tío Zorro! —dijo— Mejor es que se baje. No puedo resistir más.

Tío Zorro comprendió que el ave quería vengarse, y le hizo sentir sus colmillos en el cuello, mientras decía:

—Si caemos los dos, usted llegará al suelo sin cabeza.

—No, Tío Zorro —protestó el zamuro, fingiendo—. Estoy cansado de veras. Vamos a descender por aquí cerca para tomar aliento.

—Está bien —gruñó el zorro—; ¡pero, mucho cuidado!

El zamuro giró en una amplia espiral y fué a posarse sobre la copa de un árbol altísimo. Allí suspiró, diciendo:

—Baje un momento, Tío Zorro, y sujétese bien a esa rama. Estaré repuesto dentro de un instante.

No con muchas ganas, el zorro obedeció; pero, apenas lo había hecho, Tío Zamuro emprendió de nuevo el vuelo, riéndose a carcajadas.

—¿No quería comer gallinas gordas, Tío Zorro? —gritaba— ¡Esperéelas, que ya vienen!

Y el ave se perdió a lo lejos, riendo siempre, mientras el zorro, horrorizado se quedaba sobre la copa del árbol, de donde, a los pocos días, cuando se hubo debilitado, cayó al suelo, rompiéndose los huesos.

TEATRO PARA NIÑOS  
**UN HOMBRE ACTIVO**

(Adaptación de una obra de Germán List Arzubide.)



**PERSONAJES:** El mozo, el director, un joven, un mecanógrafo, el administrador.

---

El escenario representa una oficina. Sobre la pared un letrero que dice: "Revista Alegre". Un teléfono. A la izquierda, un hombre. El director escribe. El mozo entra.

---

**MOZO.**—Un caballero pregunta por usted, señor. Dice que es conocido suyo.

**DIRECTOR.**—¿Y qué desea ese caballero?

**MOZO.**—No quiso decir. Me parece que trae un artículo.

**DIREC.**—(Aburrido). Que espere. Estoy muy ocupado. Cuando termine llamaré.

**MOZO.**—Se lo diré así. (Va a retirarse, cuando se abre la puerta y entra un joven; el mozo intenta impedirle el paso, pero el joven va hacia el director y le estrecha la mano).

JOVEN.—Buenas tardes, querido director. ¿Qué tal?

DIREC.—Bien, ¿y usted? ¿Con quién tengo el honor de hablar? (Mozo sale).

JOVEN.—(Se sienta en la butaca muy satisfecho). ¿No recuerda usted a Edipo Rey?

DIREC.—Así se llamaba el padre de Antígona, de una tragedia de Sófocles, ¿es usted?

JOVEN.—(Riendo). No, hombre. Soy Edipo Rey que le envió a usted el mes pasado unas poesías para que las publicara. Dos veces me contestó usted en su sección de respuestas a los colaboradores; en la primera me decía: "Su poesía aunque concebida en una cabeza de mula, avergonzaría hasta a un borrico". Se habrán reído mucho los lectores.

DIREC.—¿Viene usted a desafiarme por eso?

JOVEN.—No, hombre, ¡qué barbaridad! Vengo por la segunda respuesta, en la cual usted me decía: "Renuncie de una vez para siempre a pulsar la lira. Le aconsejamos que se dedique a otra ocupación".

DIREC.—Y bien, ¿no está usted conforme con el consejo?

JOVEN.—Al contrario; estoy muy conforme, y vengo a que me diga en qué debo ocuparme.

DIREC.—¡Hombre, eso sí que no lo puedo saber!...

JOVEN.—¡Cómo! Usted me ha aconsejado de un modo categórico que cambie de oficio, y su deber es orientarme.

DIREC.—Pero... Para yo indicarle a usted la carrera que debe elegir, necesitaría conocerle un poco... Saber de lo que es usted capaz...

JOVEN.—(Levantándose). Yo soy capaz de todo, mi querido señor.  
¡De todo!

DIREC.—Eso es demasiado, joven. Es más, es peligroso. Hay que ser capaz de algo concreto. ¿Cuál es su carrera predilecta?

JOVEN.—La literatura. Quiero ser escritor...

DIRECTOR.—Muy bien, pero usted sabe que...

JOVEN.—Si no puedo aspirar a ser un gran poeta o algo por el estilo, aceptaría... (reflexiona) ...aceptaría, por ejemplo el empleo de secretario suyo.

DIREC.—Me gustaría; pero, desgraciadamente, ya tengo uno.

JOVEN.—No importa, lo despedimos. Es muy fácil salir de un secretario. Se le acusa de haber perdido un original importante, y asunto concluido.

DIREC.—Bueno; voy a pensarla. Vuelva dentro de algunos días. (Un mecanógrafo entra precipitadamente).

MECANOGRAFO.—Señor director, los obreros han abandonado el taller. Dicen que si no se les pagan los sueldos que se les adeudan, cerrarán el periódico.

DIRECTOR.—¡Sólo esto nos faltaba! ¿qué hacer?

JOVEN.—Hombre, no es nada. Eso lo arreglaremos ahora mismo. ¡Verá usted! (Se dirige al teléfono, toma el auricular, y marca un número) Haló... ¿Hablo con Luis? Oye, mi querido líder, un grupo de obreros que trabajan en el periódico "Revista Alegre" quieren declarar la huelga, y eso no nos conviene... ¿Qué por qué? Hombre, por una tontería; una pequeña cantidad que se les adeuda... (Preguntando al Director) ¿Cuánto sueldo se les debe?

DIREC.— Dos meses, nada más.

JOVEN.—(Al teléfono) ¡figúrate! Dos meses es todo, como si no pudieran esperar... ¿Vas a ordenar que sigan trabajando? Está bien, chico, a tus órdenes. Voy a escribir un reportaje sobre tu personalidad... Adiós. (Volviendo a la mesa ante el asombro del mecanógrafo) Arreglado. Dentro de un momento seguirá el trabajo. (El mecanógrafo se retira observándolo con admiración).

DIRECTOR.—¿Lo ha arreglado usted ya?

JOVEN.—Eso es nada. Luis es uno de mis mejores amigos y no me puede negar lo que le pida. Le he escrito muchos de los artículos que aparecen firmados por él en la prensa. (Entra el administrador).

ADMINISTRADOR.—Señor Director: no tendremos más que cuatro páginas de anuncio. Nos han retirado ya la de la Lotería...

JOVEN.—(Saltando del sillón). Yo les conseguiré el anuncio del Banco. (En el teléfono, muy de prisa, sin esperar las respuestas). ¿Central? Gracias. Deme la extensión 27... ¿Dirección? ¿Eres tú, Miguel? ¿Qué tal? ¿Cómo van los negocios?... Muy bien ¿Verdad? Tú, naturalmente, muy contento... No, gracias; no acepto invitaciones a comer más que entre semanas... Oye, tengo un favor que pedirte... Envía mañana un anuncio de una plana a la "Revista Alegre"... El Director es amigo mío y me interesa que le complazca en esto... Nada más que quinientos bolívares la página... ¿Una rebaja? Pero si es muy barato.

DIREC.—Hágale la rebaja que pide.

JOVEN.—(Cubriendo el teléfono con la mano). Hace usted mal siendo tan blando con estos ricachones; pero, si usted quiere... (Al teléfono) Bueno, te rebajaremos el veinte por ciento; no te que-

jarás. ¿Cómo? ¿Qué le dé las gracias al Director?... Sí, adiós. (Colgando, y al Director). Me encarga que le de las gracias a usted.

DIREC.—No hay de qué; pero si yo soy quien debe estar agradecido.

JOVEN.—Mañana tendremos el anuncio. (Al administrador). Está usted servido, señor administrador. (El Administrador hace una reverencia y sale). (El joven toma un cigarrillo de la mesa del Director, y lo enciende, satisfecho). Y de colaboradores ¿Qué? ¿Cómo andan ustedes?

DIRECTOR.—Regular. Tenemos con nosotros a Maples Arce, Muñoz Cota, Carlos Yunque...

JOVEN.—Pero no tienen a don Federico Gantrol, ¿no es así?

DIREC.—Don Federico no escribe en periódicos cómicos; es demasiado serio.

JOVEN.—Pues es preciso que escriba en el nuestro, para que la gente lo lea más.

DIREC.—Se me hace muy difícil conseguir eso.

JOVEN.—A mí me es muy fácil. Hay que publicar cosas tuyas; su firma es muy importante. Voy a telefonearle... (Marca un número al teléfono). ¿Está ahí don Federico Gantrol?... ¿Es usted, maestro? Ya sabe usted con quien habla. ¿Cómo va esa salud? ¿Escribiendo siempre? Como dijera Amado Nervo: escribir es amar... ¿Por qué no escribe usted algo ligero, humorístico?... ¿Que nadie lo publicaría? Mi querido maestro, de eso me encargo yo. El director de la "Revista Alegre" es muy amigo mío, y se sentiría muy orgulloso de publicar eso. Lo que usted nos pida, querido maestro... Sí, desde luego... Gracias, mis respetos a su familia... (Al Director). Ya tenemos una gran colaboración. (Frotándose las manos). Eso sí que nos dará lectores. (Se sienta muy contento).

DIRECTOR.—Veo que tiene usted magníficas relaciones.

JOVEN.—No son malas. Ya sabe usted que en todo lo que pueda servirle, estoy a su disposición. Tengo amigos en la banca, en la literatura, en la política, en todas partes. ¿Le convengo como secretario suyo?

DIREC.—Sería un gran honor, pero, ¿cómo despedimos al otro? Acusarlo de la pérdida de unos originales, me parece poco; si usted tuviera una idea mejor.

JOVEN.—Ideas? Me sobran. Mire usted: se le escribe al secretario una carta que crea que viene de otro periódico, ofreciéndole un sueldo mayor y, ¡claro! se marcha...

# JOSE DE SAN MARTIN

(Viene de la Pág. 5)

por Félix María Peralta

Escuela "Emilio Costantino Guerrero", Lobatera,  
Estado Táchira — Venezuela.



**S**AN MARTIN nació el 25 de febrero de 1778 en Yapeyú, lugar que hoy pertenece a la provincia de Corrientes. Su padre, español, llamábase Juan de San Martín y era gobernador de Yapeyú; el nombre de su madre era Gregoria Matorras. San Martín tenía una hermana y tres hermanos varones. Este gran americano realizó sus primeros estudios en Buenos Aires, y en 1785 se embarcó con su familia para España, dónde, más tarde, entró en el Seminario de Nobles de Madrid. A los doce años era cadete del Regimiento de Murcia. Recibió su bautismo de fuego combatiendo contra los moros en Orán, en 1791. Luego luchó contra franceses y portugueses. Siendo, en 1808, ascendido a teniente-coronel, por su comportamiento en la batalla de Bailén. Por espacio de veinte años luchó San Martín al servicio del Rey de España, y al enterarse del movimiento libertador de su patria, retornó a Buenos Aires; donde, en 1813 le vemos recibiendo órdenes del Gobierno Revolucionario, que le envía a las costas del Paraná, en misión contra una escuadrilla enemiga que venía haciendo frecuentes incursiones para robar ganado.

San Martín partió con 120 granaderos, apostándose cerca del convento de San Lorenzo; y cuando los españoles desembarcaron, les atacó

sorpresivamente, saliendo vencedor. Sin embargo, en este combate San Martín estuvo a punto de perder la vida; pues, habiendo caído junto con su caballo, una pierna le quedó pisada bajo el animal, y ya un soldado enemigo iba a herirle, cuando el granadero Biagorria lo desarmó de un lanzazo.

La histórica entrevista de Guayaquil, significó el retiro voluntario de San Martín. Toda la grandeza de alma del Héroe se puso de manifiesto en su negativa de continuar su gloriosa campaña, si corría peligro la libertad de América.

Más tarde San Martín se embarcó para Europa. Vivió en Boulogne-sur-Mer, Francia, donde murió el 17 de agosto de 1850, a la edad de 72 años.

La personalidad del Libertador argentino no es sólo grande como figura militar; su dignidad, su desinterés y su concepto del deber, hicieron de su vida un ejemplo de alto valor moral.

## AVISOS DE PROPIEDAD SOBRE LOS LIBROS

(Véase de la Pág. 11)

“Si este libro se perdiere,  
como suele suceder,  
suplico al que se lo hallare  
me lo sepa devolver.  
Le daré para tabaco,  
le daré para papel,

y si no tiene bastante,  
le daré con la punta del pie.  
Hallador, si eres astuto  
y este libro te encuentras,  
del séptimo mandamiento  
suplico que te acordares”.

Y, por último, otro recogido directamente por el que subscribe, durante su estancia en la Península:

“Si este libro se perdiere,  
como suele acontecer,  
le ruego al que se lo encuentre  
me lo sepa devolver.  
No es de un duque ni de un conde,  
ni tampoco de un marqués.  
Y para que sepa mi nombre,  
aquí se lo voy a poner”.

Puede notarse que, dentro de la similitud de estas inscripciones posesorias, no dejan de haber ciertas variedades, en las que se traslucen, ya el carácter del que las formula, ya las precauciones adoptadas para el mejor éxito de lo que se persigue.

R. O. F.

## AMANSANDO MONOS VIEJOS



Cuenta el naturalista Ricardo Schomburgk, como, en su viaje a la montaña Roraima, vió proceder a los indios arekuna para domesticar un mono viejo, el cual tenían interés en mantener vivo, en cautiverio. Para el caso, dichos aborígenes, frotan la flecha que han de usar con el veneno debilitado de antemano, de tal modo que la criatura sólo pierde el sentido cuando recibe la herida, la cual es chupada luego que el animal cae del árbol. Seguidamente lo entierran hasta el cuello en el suelo y lo hacen tragar una fuerte solución de tierra nitrosa o, a falta de ésta, un poco de jugo de caña de azúcar. Cuando el mono recobra el sentido, es sacado de su tumba y amarrado fuertemente con hojas de palmera, como un bebé recién nacido en sus pañales, de tal modo que le resulta imposible hacer cualquier movimiento. Con semejante camisa de fuerza lo dejan acostado durante varios días, alimentándolo con jugo de caña y carne hervida en agua de salitre, fuertemente condimentada con aji.

Si a pesar de todo esto, el animal no se muestra dócil, a cada bravata lo cuelgan en el humo, siempre amarrado; su desenfrenada furia pronto se calma, los ojos maliciosos y hostiles se vuelven mansos, y grita, lamentándose para que lo pongan en libertad.

Las ligaduras son entonces aflojadas, el recuerdo del pasado ha desaparecido, y el mono viejo y salvaje se vuelve tan doméstico y tranquilo como si nunca hubiera estado en los bosques. Según el profesor Poppig los indios de las riberas del río Huallaga, gran afluente del Amazonas, usan el mismo procedimiento cuando quieren amansar un mono viejo.

# BOLIVAR JINETE

(Viene de la Pág. 2)

zaino y el pupilo un burro negro algo perezoso. El maestro aleccionaba al discípulo, aprovechando cualquier incidente que mereciese darle una lección.

—Usted no será jamás hombre de a caballo —dice el tutor a Simón, que no tenía compasión del asno.

—¿Qué quiere decir hombre de a caballo? —preguntó el niño.

El Licenciado da un explicación satisfactoria, a la cual responde Simón:

—¿Y cómo podré yo ser hombre de a caballo montando en un burro que no sirve para cargar leña?

Y fué tan hombre de a caballo que, cuando murió en Santa Marta, en 1830, de edad de cuarenta y siete años, había recorrido, cabalgando durante veinte años, las pendientes, llanuras, valles; costas; las principales ciudades de la América del Sud, y el dorso de la tierra, desde las costas de Paria hasta las cimas de Cuzco y Potosí y orillas del elevado Titicaca.

---

## UN HOMBRE ACTIVO

(Viene de la Pág. 19)

DIRECTOR.—¡Admirable! ¡Admirable! De acuerdo. Hasta mañana, pues...

JOVEN.—Usted me hará el favor de avisarme por teléfono, (¿no?)

DIREC.—Hombre, eso es un poco difícil para mí.

JOVEN.—¿Por qué? No entiendo esa dificultad.

DIREC.—Porque... joven, a propósito, ¿conoce usted al Director de la Compañía Telefónica?

JOVEN.—Claro; si somos como hermanos!

DIREC.—¿Sí? ¡Cuánto me alegro! Hace tres días que nuestro aparato no funciona y estamos incomunicados, aislados, lo que nos origina una porción de trastornos y molestias...

JOVEN.—(Perplejo) ¡Ah!... ¿Entonces usted se dió cuenta de que mis conferencias telefónicas?...

DIRECTOR.—(Llevando al otro hacia la salida) Joven, de todas maneras, no pensaba cambiar de secretario.

## TELÓN

ENTRETENIMIENTOS  
**CUADRIGRAMA**

*Por Eleazar José Casado*

*Escuela "Francisco Iznardi".—San Casimiro, Estado Aragua.*

1	2	3	4
2			
3			
4			

**HORIZONTALES**

- 1.—Natural de Marruecos.
- 2.—Signos de matrimonio.
- 3.—Volumen impreso.
- 4.—Agarraderas.

**VERTICALES**

- 1.—Planta.
- 2.—Metal (plural).
- 3.—Ciudad de Italia.
- 4.—Plantigrados.



FLORA VENEZOLANA

# LA CAÑAFISTOLA

(*Cassia fistula*)

Esta planta de las *cesalpiniáceas*, es árbol que alcanza de siete a diez metros de altura, con hojuelas 8-12-yugadas, flores amarillas, olorosas, en racimos colgantes, y legumbre cilíndrica, lisa, gruesa, de 50 a 60 centímetros de largo, con semillas numerosas rodeadas de una pulpa blanca y azucarada. La madera, de color encarnado, pasa por incorruptible y es propia para enchapados; en algunas partes se usa para postes de casas. Su densidad, según Ernst, es de 0,75.

La pulpa de las legumbres es de sabor dulzón y se emplea en medicina casera. La corteza, que es astringente, se usa en las curtidurías.



#### FAUNA VENEZOLANA

# LA COMADREJA

(*Tayra barbara*)

Tiene cuerpo delgado y parecido al del gato, con un largo de 0,65 mts, y la cola 0,40 mts. El pelaje es negro pardusco y espeso; la cara gris amarillosa, con una blanca mancha debajo del cuello y otra encima de la cruz. La cabeza es pequeña y abultada, con el hocico algo saliente; las orejas pequeñas, bajas y redondeadas; ojos grandes y patas cortas con pies medianamente grandes con sus dedos unidos por membranas y provistos de uñas encorvadas y afiladas.

Este feroz sanguinario, en los campos, penetra en los gallineros, arranca la cabeza al ave y bebe su sangre con avidez. Cuando la ocasión lo permite, mata más animales de los que necesita para su sustento.

Aunque es animal de vida nocturna, caza hasta en las horas cálidas del día. Rápido trepador, sube a los árboles para devorar huevos y pájaros. Establece sus madrigueras en los bosques, haciendo excavaciones bajo las rocas. Cuando la comadreja se siente perseguida por los perros, los espera de cerca; huyendo luego por sobre las ramas de los árboles para hacerles perder el rastro.